MARY ANNE KUNKEL
La gran dibujante e ilustradora de la flora canaria

Pedro Sosa Henríquez
Catedrático de Botánica. Instituto Universitario de Estudios Ambientales y Recursos Naturales. ULPGC
pedro.sosa@ulpgc.es

Javier Sosa Henríquez
Lcdo. en Geografía e Historia, Filologías Española e Inglesa. Profesor de la Escuela de Idiomas a Distancia. Gobierno de Canarias
jsal128a@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Se esbozan algunos aspectos de la vida de Mary Anne Kunkel (Mary Anne Charlewood Turner), una extraordinaria dibujante inglesa que vivió 13 años en Gran Canaria (1963-1976) los cuales, como ha comentado ella en más de una ocasión, constituyeron sus años dorados. La última vez que pisó nuestra isla, fue en 2009, cuando la nombraron Hija Adoptiva de Gran Canaria por el Cabildo. Mary Anne probablemente ha sido (y sigue siendo) la más sobresaliente, la más prolífica y la más brillante ilustradora de la flora canaria, que teniendo a su lado a un gran botánico como su marido (Günter W.H. Kunkel), supo brillar con luz propia con sus dibujos e ilustraciones.

SU ORIGEN, ENCUENTRO CON GÜNTHER Y BODA

Mary Anne Kunkel, nació en Inglaterra, el 12 de julio de 1932 en el Condado de Kent, el mismo sitio en el que vivió durante muchos años Charles Darwin y muy cerca de Londres, en la campiña inglesa. Cuando hablamos por teléfono, y me presenté indicándole que quería redactar su biografía, me comentó con esa humildad y dulzura que desprende desde el primer momento en que conversas con ella:

Pero si yo no soy nadie, Günther era la persona importante… él necesitaba un ancla y yo necesitaba un capitán, un motor… y eso hizo que nos uniéramos… y siempre estuvimos juntos, por eso, hablar de mí, es hablar de él, es hablar de los dos.

Continuó diciendo: *Nos complementábamos a través de la botánica y nos unió nuestro amor común por el cuidado y la defensa de la naturaleza… quizás también el destino, una de las mayores fuerzas que gobiernan nuestras vidas…. Fuimos dos trotamundos locos.*

Nos conocimos en Perú, en abril de 1960. Yo fui para allá porque mi hermano mayor, John F.C. Turner, arquitecto de reconocida trayectoria internacional, vivía allí con su mujer Catherine Wilson y sus dos hijos David (en aquella época con 7 años) y el pequeño Francis (de 5) que se encontraba enfermo (murió unos pocos años después). Así que la madre de Catherine, Jane Wilson, una dama irlandesa muy simpática, y cariñosa, decidió ir a ayudar a su hija, y yo, simplemente fui como acompañante en el gran viaje a Perú.

Fueron en barco, en el S.S. Reina del Mar, de la naviera inglesa *Pacific Steam Nav & Co.*, que, curiosamente siendo irlandés, y perteneciendo a una compañía inglesa, tenía nombre español ya que estaba destinado a hacer la ruta de Gran Bretaña a Sudamérica. En sus palabras:

Un barco precioso, y un viaje espectacular e inolvidable. Zarpamos de Liverpool el 1 de enero de 1960, un día frío, gris y triste, típico inglés para esas fechas. Estuvimos navegando más de un mes por el Atlántico, pasamos por Jamaica, después de haber parado en Cuba (Santiago de Cuba), donde coincidimos con la revolución cubana, y vimos en el puerto al ejército y los soldados armados de Fidel Castro. Cruzamos el Canal de Panamá, un lugar impresionante, llegando a Callao, el Puerto de Lima (en Perú) en febrero de 1960. Mi hermano John fue quien nos presentó a Günther y a mí. Ellos eran amigos ya que los dos trabajaban como asesores en la creación de la Nueva Universidad Nacional del Centro de Perú[149]*. John, en la Facultad de Arquitectura y Günther en la de Ciencias Forestales y del Ambiente. Nos conocimos, por tanto, en el centro de Perú, en la ciudad de Huancayo, situada a 3.200 m.s.n.m. en el Valle Interandino del Río Mantaro, un lugar*

149 La Universidad Nacional del Centro de Perú se fundó en 1959, celebró en 2019 su 60 aniversario y en la actualidad imparten docencia unos 640 profesores a más de 13.300 estudiantes.

extraordinario y bellísimo. Allí empezamos a trabajar con 15 estudiantes, entre ellos dos policías y una chica que nunca olvidaré, Linda, siempre "tan linda" y tan simpática… adorable. Durante poco tiempo estuve en la Universidad como profesora de dibujo Forestal, ya que contrataron a una persona con cualificaciones oficiales, que yo no tenía. Nos conocimos en abril, y en junio nos casamos.

A la pregunta ¿Por qué tanta rapidez? contestó:

Y… ¿por qué no? Fue una ceremonia civil, pero muy emotiva. Acudió todo el personal de la Universidad, incluido el Rector y su equipo, los profesores, y los estudiantes, además de numerosos vecinos de Huancayo, y mi familia de Lima. Lo celebramos en el Altiplano, en una ceremonia muy andina, con una Pachamanca hecha por los estudiantes, un plato típico de la gastronomía del Perú, que se elabora por la cocción, al calor de piedras pre-calentadas, de carne de cuy (conejillo de india) aderezados con especias, y productos autóctonos como papas, camote, choclo, haba en vainas y, al final yuca. Es, en definitiva, una especie de puchero andino, que en esta región significa algo más que una comida, es, más bien un rito comunitario.

La ceremonia fue al aire libre, los asistentes se sentaban donde podían, en troncos de árboles, piedras... siempre bajo la sombra de grandes eucaliptos. John, mi hermano, hizo de padrino. Fue un momento muy feliz. Recuerdo que uno de los regalos que nos hicieron fue unas mantas de alpaca, grandes, muy grandes y calentitas para pasar las frías noches del Altiplano. Nuestra luna de miel fue muy breve… solamente un fin de semana que pasamos en la Hacienda de un amigo, a más de 4.000 m.s.n.m. Pero fue extraordinario, ya que la flora de la zona era tremendamente interesante, y nos dedicamos gran parte de nuestra luna de miel buscando "plantitas", una búsqueda que, por otro lado, se convertía siempre en una gran fiesta.

Liberia

Los Kunkel vivieron solo un año y medio en Perú, entre 1960 y mediados de 1961, pero recorrieron gran parte de su geografía, sobre todo sus ecosistemas, desde la alta montaña y su flora alpina, hasta los bosques tropicales en la parte del Amazonas. Políticamente hablando eran tiempos muy convulsos y la situación era inestable. Entonces llegó la oportunidad de trabajar para el

Gobierno alemán, en un gran proyecto mediante el cual iban a estudiar y describir parte de la flora de Liberia, en África. Constituyó una enorme oportunidad, ya que formaban parte así de un equipo de investigación financiado, por el aquel entonces, "Instituto Alemán de Cooperación Internacional para el Desarrollo". Pero antes de recalar en el país africano pasaron primeramente por Inglaterra y Alemania, para que las familias de ambos se conocieran. En Alemania estuvieron posteriormente en el "Instituto de Botánica Tropical" de la Universidad de Hamburgo, formándose y estudiando la flora de los bosques tropicales, para unos meses más tarde, trasladarse por dos años a Liberia. De acuerdo con su testimonio:

Para mí, Liberia era simplemente otro sitio más donde poder sentarme y dibujar plantas. Sustituía así las pequeñas flores de las montañas de Los Andes por otras mucho más grandes y fastuosas de los bosques tropicales africanos. Fueron, una vez más, unos años inolvidables y emocionantes. Allí nació nuestro único hijo, Thomas (Tom), que actualmente vive en Canadá; pero también fueron momentos muy complejos. Nos alojábamos en una vivienda en las afueras de Monrovia, cerca de un gran pantano en el que el agua tenía ese color característico del "té inglés" pero que constituía, al mismo tiempo, el lugar de donde obteníamos el agua que bebíamos. Estábamos rodeados de una especie de sabana costera... y abundaban lógicamente, una gran diversidad de especies: monos, aves, serpientes, y sobre todo recuerdo las hormigas y garrapatas ... Allí nos compramos nuestro primer coche, por supuesto alemán... un VW escarabajo, modelo de 1955. También, hicimos numerosos y muy buenos amigos del lugar tremendamente hospitalarios. Incluso, gente del interior "hinterland", auténticos liberianos que vivían en la selva, en autosuficiencia, pero que al mismo tiempo eran exquisitamente generosos. Es cierto que había peleas entre las diferentes tribus, pero estas se llevaban siempre con reglas y con limitaciones. En Liberia convivíamos la mayor parte del tiempo entre europeos: holandeses, franceses, ingleses, alemanes, e incluso americanos, todos estaban allí con el afán de explotar sus materias primas, caucho, hierro, oro, diamantes, e incluso maderas nobles. No pasábamos hambre ya que en aquella época había todo tipo de restaurantes, y abundaba la comida, muy natural y exquisita como arroz, mandioca (Fu fu) y otros productos del lugar. El equipo de investigación que se adentraba en la selva a realizar las inspecciones tenía que comer en muchas ocasiones animales salvajes (Bush-meat), como monos o serpientes, ya que las condiciones a veces hacían que se acabaran los víveres. Durante

todo ese tiempo, yo me dedicaba a dibujar las especies que traían. Sin embargo, y a pesar de las comodidades que disponíamos, no era el lugar más apropiado para criar a un recién nacido, por lo que tuve que regresar a Inglaterra con mi hijo, y criarlo una temporada allí, ayudado por mi madre, y ya no regresé nunca más a Liberia ni a África. Günther estuvo unos 3 o 4 meses más allí, terminando el proyecto. Nos comunicábamos por carta. Entonces, y después de estar tanto tiempo separados, decidimos hacer una segunda luna de miel... y elegimos Canarias. ¿Por qué Canarias? No lo sé exactamente... quizás porque había vuelos desde Monrovia y desde Londres a las islas, y eran de los más baratos.

Canarias, en aquella época era un lugar de paso para los vuelos procedentes del sur-suroeste del continente africano. De esta forma, la mayor parte de los vuelos procedentes de antiguas colonias españolas (Guinea Ecuatorial, por ejemplo) y de otros países como Liberia, hacían generalmente una escala técnica en Gran Canaria, lo que hizo que Gando fuese un importante punto de conexión transoceánico.

CANARIAS: SU OBRA Y VIDA EN LAS ISLAS

Yo no sabía dónde se encontraban las islas en aquel entonces..., y la idea de visitarlas surgió de Günther. Pero, además, para poder encontrarnos, decidimos que él saliera de Liberia y yo desde Londres, de forma que nos veíamos directamente en Gran Canaria. No recuerdo quien llegó primero... pero sí recuerdo que el aeropuerto de Gran Canaria era muy pequeño, y con un estilo canario sencillo. Una vez allí cogimos un taxi, y nos desplazamos a la ciudad para alojarnos en el hotel Parque en Las Palmas de Gran Canaria. De hecho, en aquel entonces, aún estaba el antiguo Muelle de Las Palmas en las proximidades del Parque San Telmo. Estuvimos tres semanas aproximadamente y recorrimos casi todas las islas; lo cual constituyó un descanso y un momento de adaptación para Günther. Fue entonces cuando me dijo, "tenemos que hacer algo en estas islas" "Aquí hay mucho que hacer". En La Laguna recuerdo reunirnos con Don Eric Sventenius [un gran botánico sueco, que posteriormente fue director del Jardín Botánico Canario "Viera y Clavijo"]. Fue muy amable con nosotros y durante la reunión que mantuvimos, nos animó a venirnos a Canarias.

Los Kunkel se trasladaron a Gran Canaria, en agosto de 1964, y compraron una casa en Tafira Alta, cerca del antiguo Hotel Los Frailes, en el Camino Viejo a La Calzada, (Nº 9), frente a la actual oficina de correos de Tafira. Allí vivieron unos 13 años y allí creció su hijo. Por la casa pasaron innumerables personalidades de la vida de Gran Canaria, botánicos, geólogos, escritores, políticos… ya que los Kunkel eran personas afamadas en la isla. Las Islas Canarias y Gran Canaria en particular a mediados de los años 60 comenzaban a ser testigos del incipiente desarrollo turístico que muy pronto sustituiría al tomate y al plátano como principal actividad económica. Cuando los Kunkel se asentaron, Tafira Alta era un antiguo pago que se había incorporado a la municipalidad de la capital. En aquellos años aún retenía su aspecto y sentimiento rurales. La antigua (y única entonces) carretera con dirección al centro de la isla (La Carretera del Centro) atravesaba el pago con su tráfico de vehículos, coches de hora y piratas, pequeños furgones grises que realizaban el papel de taxi compartido por 3 pesetas desde el puente en Las Palmas hasta la entrada del camino viejo, donde se encontraba una de las paradas. Al hotel Los Frailes, que ya estaba entrando en una época de ocaso tras su previo esplendor, se unían otras infraestructuras: el colegio de doña Adela Santana, el molino viejo, el colegio de doña Rosario, la tienda de víveres de Agustinito, (donde se podía comprar una botella de vino tinto por 2 pesetas, un kilo de plátanos por 1 peseta o una botella de Güisqui *John Haig*, por 70 pesetas), la mercería de las hermanas Benítez frente a la plaza e Iglesia de la Inmaculada Concepción, que junto con el estanque constituían algunos de los sitios reconocibles y recordados en aquellos años 70.

Desde la casa de los Kunkel se atisbaba en la distancia cercana el barranco de Guiniguada, así como todo tipo de flora y fauna tanto autóctona como foránea, marco que sin duda fue la inspiración perfecta para que Mary Anne dibujara y plasmara todas aquellas plantas, con el más mínimo detalle y con toda su belleza, como solamente ella podía hacer. Dibujaba en una mesa muy sencilla que se encontraba en el primer piso de la casa, con unas vistas hacia la casa del Gallo y a un campo de millo.

Durante los 13 años en Canarias, Mary Anne conoció muy bien el archipiélago, muy especialmente La Palma, Lanzarote, Fuerteventura y La Gomera, ya que acompañaba a Günther en la mayoría de sus viajes. El traslado siempre lo hacían en barco y pernoctaban en los paradores nacionales. Allí, los desa-

yunos eran muy copiosos, lo que les permitía desayunar "como camellos" y estar todo el día en el campo, hasta que volvían por la noche. Recorrieron así la gran geografía insular con excepción de El Hierro, siempre se interpuso algo, comentó, y siempre señala su tristeza por no haberlo visitado.

Sus dos pasiones: Günther y el dibujo

La figura de Mary Anne debe siempre asociarse a Günther y al propio matrimonio. Günther era una persona muy apasionada y con un fuerte carácter que le hizo incluso, enfrentarse en varias ocasiones con el poder político establecido; era extremadamente meticuloso y muy exigente en los detalles que conformaban las especies vegetales, mientras que Mary Anne disponía de la excelencia de una artista, de la paciencia de una virtuosa, y la tolerancia inglesa, lo que hizo que el tándem funcionara a la perfección durante toda su vida juntos.

Günther Kunkel escribió cientos de artículos de todo tipo, divulgativos y de investigación; más de 40 libros y numerosos documentos e informes, la mayor parte de los cuales estaban ilustrados por Mary Anne. Ella no se atreve a decir cuántos dibujos e ilustraciones ha realizado, pero tuvo que haber sido varios miles entre bocetos, pruebas y dibujos definitivos. Aún no se atreve ni siquiera a acercarse a una cantidad. Destacan los dibujos que acompañan a los "Cuadernos de Botánica Canaria", una colección que se publicó entre 1969 y 1977 (accesible en la Memoria Digital de Canarias[150]) y sobre todo la gran "Obra de la Flora de Gran Canaria", un extraordinario compendio muy cuidado y detallado, constituido por unas fichas informativas de más de 400 especies vegetales autóctonas de Gran Canaria, e ilustradas a todo color por unos dibujos, tamaño folio, realizados por Mary Anne. La belleza y el detalle que estas plantas albergan, cautivaron y siguen cautivando a cualquier amante de la flora, de la naturaleza y del arte y la ilustración. Tal y como señaló su marido en dicha obra, "Sin sus láminas no habría nada que decir". Inicialmente se iban a publicar 11 tomos, pero solo se publicaron 4; de hecho, aún quedan varias decenas de láminas inéditas depositadas en el Jardín Canario, y que algún día deberán ser publicadas.

150 www.mdc.ulpgc.es

Retrato de M. A. Kunkel

La gran labor de Mary Anne Kunkel se basó en su destreza por el dibujo, una maestría que le venía de casta, ya que procede de una familia de arquitectos, pintores y artistas. Sus dibujos son claros, vivaces, muy precisos y reales. En cuanto a las ilustraciones botánicas, sin duda supo captar la esencia de cada ejemplar y cada especie.

Nací para dibujar y pintar, aunque prefiero el dibujo. Es un don que ha venido con mis genes. Mi tatarabuelo era un pintor viajero que iba de casa en casa pintando muebles y mis abuelos de ambos lados eran artistas (especialmente por la parte materna). Mi abuelo materno, Arthur Joseph Gaskin[151]*, perteneció a la Hermandad Prerrafaelista y fue un profesor de pintura y dibujo, y también joyero. Procedía de una familia humilde, consiguió entrar en la escuela de arte y de allí*

151 En el Vol. 25 del Espasa Calpe Ilustrada hay una entrada sobre el Pintor Inglés Arthur Joseph Gaskin.

salió una persona que pudo vivir de su pintura. Mi abuela, por el contrario, procedía de generaciones de acomodadas familias de terratenientes, pero ella se rebeló de ese entorno tan sofocante y se fue a la escuela de arte, donde conoció a mi abuelo. Trabajaron juntos toda su vida, a veces me pregunto si era un precedente de la mía.

Traslado a la Península. Su vida actual

Por diversos motivos, relacionados en parte por la lucha que hicieron por defender la naturaleza de Gran Canaria, y evitar la urbanización del Pinar de Tamadaba, con la construcción de un hotel y un teleférico asociado desde Agaete, los Kunkel decidieron (o tuvieron que) trasladarse a la Península en 1977. Primero a la "Villa de Coín", un pequeño pueblo de la Provincia de Málaga, donde se compraron un cortijo con una casa de campo semiderruida, que restauraron respetando siempre la naturaleza y arquitectura de la zona. Allí, vivieron los cuatro (ellos dos, su hijo Tom y su gato Sam) como auténticos campesinos, cultivando y vendiendo limones, naranjas y mandarinas, sin luz eléctrica, ni teléfono durante casi cuatro años. Un paraíso, un sueño… según sus propias palabras, donde combinaban las labores en el campo con otros quehaceres, mientras que Günther escribía y publicaba nuevos artículos y libros, ella dibujaba. Tuvieron, años más tarde, que vender "su paraíso" a un matrimonio inglés (idealistas como ellos) y se trasladaron a Viator, para finalmente recalar en su actual vivienda en Vélez-Rubio, Almería; un lugar suficiente para hacer una huerta por un lado y una gran jungla por otro, a partir de numerosas especies vegetales autóctonas de Almería y Canarias. Esta vez sí consiguieron convertir el desierto en un Jardín, lo cual hizo que rodaran un documental en TVE sobre ellos[152]. Tom su hijo, se trasladó a Inglaterra, terminó sus estudios de informática, y actualmente vive con su familia en un pequeño pueblo al Norte de Vancouver, Canadá. Günther murió en Almería el 6 de agosto de 2007.

152 En 1998, publicaron el libro Jardinería en zonas áridas. Más información en el documental editado por TVE. Disponible en https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/mdcm/id/199.

Mary Anne hoy día, con sus 88 años, sigue en Vélez-Rubio llevando una vida tremendamente activa..., cultivando y plantando e incluso enseñando a estudiantes de ciencias forestales que vienen a aprender a su jardín, de la mano de alguna profesora del instituto de la zona. Estuvo en Gran Canaria en el año 2009 para recibir el título de Hija Adoptiva de Gran Canaria, otorgado por el Cabildo. En Ingenio, en la entrada al Barranco de Guayadeque se ha erigido un mural que recuerda al matrimonio, y en el Jardín Canario sus bustos presiden el Tagoror, en un lugar próximo a la zona del *Palmetum*. En honor a sus obras y su labor, los Kunkel, recibieron el nombre de diversas especies de la flora canaria, entre las cuales destacan la escobilla de Guayadeque (*Kunkeliella canariensis*) o la yerbamuda de Jinámar (*Lotus kunkelii*), una especie fuertemente amenazada que crece exclusivamente en la desembocadura del Barranco de Jinámar. Mary Anne Kunkel siempre estuvo rodeada de libros y de plantas. Ilustró algunos cuentos infantiles y terminó siendo la mejor ilustradora de plantas canarias de la historia. Comentó una vez, "Si me preguntan ¿Qué has hecho durante los casi 50 años que estuvieron juntos? Yo siempre contesto: Dibujar".

Dibujo de M. A. Kunkel

Agradecimientos

A José Julio Cabrera por abrir el camino para contactar con Mary Anne. A Bernardo Navarro y Enrique León por la información dada. A Ruth Jaén por sus correcciones y aportaciones. A Pellagofio ediciones por cedernos la fotografía de Mary Anne. Y obviamente, a Mary Anne Kunkel, por hacer que este capítulo fuese una realidad.